

LA PARTICIPACION DE LOS PADRES EN EL CENTRO ESCOLAR

M^a Luisa García Rodríguez
Dionisio De Castro Cardoso

1.- LA PARTICIPACION EN ORGANIZACIONES. APROXIMACION CONCEPTUAL.

En los últimos años se ha producido un gran desarrollo en torno a la participación organizacional en dos sublíneas de investigación: la correcta conceptualización de la participación y las técnicas para su implantación.

Sin pretender hacer un recorrido histórico por las diversas etapas del pensamiento organizativo y su interpretación de la vinculación persona-organización o lo que es lo mismo, uno de los temas centrales de la teoría de la organización: la participación- en estos momentos, con sus luces y sus sombras, consideramos que como miembros de una organización las personas aparecemos como seres con iniciativas, capaces de tomar decisiones en distintos ámbitos y que desde la genérica de la participación nos permitiría la adscripción en un continuum cuyos extremos señalamos ahora, posiblemente inducidos por la sonoridad, entre el simple estar y el ser. Presentaciones elaboradas de esta gama de posibilidades pueden verse, p. e., en Sánchez de Horcajo (1979, 2^a ed., pp. 19 y ss.) y Sánchez Alonso (1986, pp. 9-10).

Utilizar la expresión "no pretender hacer un exhaustivo recorrido" tampoco puede evitar un planteamiento de mínimos. Este pasa por señalar que desde el paradigma racional, la participación supone básicamente una estrategia para la consecución de los objetivos organizacionales, mientras que para el paradigma político, la participación representa un sistema de distribución del poder.

Un elemento importante, y que coincide de lleno con la idea generatriz de este congreso, es el presentado en la obra de Quintanilla (1988) y que refleja claramente sintetizado el prólogo del prof. Peiró: "las dos tradiciones teóricas se encuentran vinculadas claramente con elementos y tradiciones culturales. Así, la teoría de las organizaciones desarrollada en Estados Unidos enfatiza la aproximación de la dirección participativa

mientras que la tradición europea pone el énfasis en la configuración de estructuras democráticas y participativas".

Si por participación entendemos la intervención de todos los componentes o miembros relacionados con una determinada institución en la toma de decisiones que les afectan, aplicado al campo educativo, participación es la incorporación a las instancias y órganos de decisión y gestión de todos los grupos o estamentos sociales directa o indirectamente afectados por y en el fenómeno educativo. O lo que es lo mismo el poder real, por parte de los mencionados grupos, de tomar parte activa en la elaboración y desarrollo del proceso educativo, en definitiva, en su corresponsabilidad.

De las muchas situaciones a afrontar vamos a centrar nuestra reflexión, y en este contexto del "gobierno y participación en los centros escolares", en el particular papel de los padres en esta realidad.

2.- PADRES Y ESCUELAS.

2.1.- Nueva situación

Los cambios habidos en nuestro país en los últimos años con la consiguiente evolución hacia una sociedad regida por los modelos de funcionamiento democrático, ha permitido a su vez la implantación en el marco escolar de situaciones, estructuras, procesos, ... acordes con esta realidad social e impensables en otros sistemas no democráticos.

En este contexto, y desde hace unos años, todas las personas implicadas en la acción educativa aparecemos, al menos como invitados, en su puesta en marcha.

Esta nueva situación para nuestro país expresa, aunque algo tardíamente, el sentimiento de la participación como un valor y un derecho inalienable de todos los ciudadanos, "un signo de los tiempos" (Cfr. Martínez Sánchez, 1979, p. 151; Del Valle, 1988, p. 21) y que en la parcela educativa quedaba ya recogido en el Informe Faure (1973, p. 315) con estos términos:

"Preconizamos, al tiempo que la descentralización de las decisiones, de las responsabilidades y de los medios, una amplia participación de todos los interesados a todos los niveles y en todos los dominios, en las determinaciones y en las responsabilidades de la acción educativa".

Creyendo en una evolución positiva y estando de acuerdo, por otro lado, con Sánchez de Horcajo (1979, 2ª ed., p. 45) cuando afirma que "la participación no garantiza la ausencia de conflictos, sino que promueve la capacidad de asumirlos y la búsqueda de soluciones", no podemos obviar que existen problemas, disfunciones o discrepancias. Situaciones de conflicto que podemos referir desde la propia vida social en general con sus características de "desencanto" y tendencia al narcisismo en las sociedades industriales avanzadas (Cfr. Racionero, 1983, pp. 93 y ss.) y su reflejo en la vida escolar, o como aspectos específicos del subsistema escolar (Fernández Enguita, 1992, pp. 72-74).

2.2.- La importancia y los datos

La importancia de la implicación de los padres en el proceso educativo de los hijos y su incuestionable aportación al logro de la "formación integral de los alumnos" ha sido señalada por numerosos autores y aparece como una constante en las investigaciones sobre el tema (Cfr. Martínez González y LLaneza García, 1990; Martínez González, 1992; Ridao, 1990; Sánchez García, 1990).

Actualmente parece claro que el modelo de referencia es el de una educación cada vez más participativa. Desde algunos interrogantes (Cfr. Franco, 1989, pp. 11-14) se puede enunciar otro general: ¿Se camina realmente hacia ella?

Los centros abren sus puertas dando opción, o teniendo que convivir con ella, a la participación de padres, profesores, alumnos, personal no docente, entorno, ... en el proceso educativo. ¿Haciéndose cada vez más efectivo el concepto de comunidad educativa?. Ese es el interrogante, y que encuentra, a veces, respuestas preocupantes como la señalada por Isabel Ridao (1990, p. 21): "Una vez más la teoría no corre pareja a la práctica. Se habla de integración de ambientes, comunidad escolar. La práctica ofrece dos culturas, la escolar y la extraescolar, sin apenas conexión entre sí o, al menos, con un gran desconocimiento mutuo, cuando no contradictorias".

Creyendo, por nuestra parte, en una evolución positiva en la situación que acabamos de formular, y tanto por vía de deseo como de reflexión teórica, nos parece oportuno señalar algunas consideraciones que pueden dificultar, en el mejor de los casos, y distorsionar, en evolución más preocupante, esta situación.

Centrándonos en una de las vías "formales" de implicación activa de los padres en la escuela (Martínez González, 1992, p. 172), podemos señalar cómo en España y durante la última década ha habido una evolución en el órgano encargado de la dirección y gestión de la institución escolar. Esta evolución, y sin entrar en matices, va desde el modelo representado por un órgano profesional: El Claustro de Profesores, a un órgano de representación social: El Consejo Escolar.

La expresión temporal anterior, por nosotros utilizada, de última década puede representar para determinadas personas una cierta dosis de ambigüedad pues incluiría tanto la LOECE -1980- como la LODE -1985-. No es nuestra intención hacer un excursus parcial en la evolución general anteriormente sostenida confrontando los modelos de estas dos referencias legislativas. Diferencias las hay, pero creemos que para el posterior discurso no marcan sustancialmente los elementos a considerar desde el momento que no aparecen como situaciones confrontadas radicalmente en principios, sino más bien como especificaciones de modelos que sitúan sus referencias en orientaciones no divergentes.

Si desde el modelo teórico, representado en este caso en normativa legal, existían las bases de un modelo participativo, ¿qué ha ocurrido en la realidad?

Los datos de la renovación del Consejo Escolar en centros públicos, en el curso 1989-90 señalan una participación del 17,65 % de los padres. Esta situación es recogida con preocupación por el Consejo Escolar del Estado (1991, p. 27) quien señala "resulta preocupante la escasa participación del grupo de padres que se viene dando en la renovación de Consejos Escolares de los Centros, agravado este año por ser la primera vez que podían

votar padres y madres, siendo necesario realizar un análisis a fin de averiguar las causas que la determinan".

Esta situación anterior, y su traducción en datos, no mejora de manera espectacular en 1990 (Cfr. Consejo Escolar del Estado, 1992, p. 28) alcanzando un porcentaje global del 18,50% la participación de los padres, siendo el parcial en E.G.B. del 23,48%, en B.U.P. y C.O.U. del 9,46 % y el de F.P. del 6,39%. Señalar que estas cifras tampoco difieren significativamente de las reflejadas en el sector de centros concertados donde se da una global del 19,29% (p. 31).

Si bien no es el objeto de estudio de esta reflexión, tampoco podemos obviar que en el tema de la representación de los distintos sectores en los Consejos Escolares, la de los profesores en el preeminente de la figura de Director no alcanza cotas más satisfactorias. Las causas ciertamente no pueden identificarse en su totalidad con las que hacen referencia a la situación en el sector de los padres, pero los datos son igualmente preocupantes (Cfr. Consejo Escolar del Estado, 1992, pp. 32 y ss.). En Centros de E.G.B. la elección del Director se realizó en un 24,33 % de los casos por el Consejo Escolar, mientras que el 75,67 % restante lo fue por la Dirección Provincial. Estos datos para los centros de B.U.P. se traducen en un 43,56 y 56,54 % respectivamente. Los datos habidos entre 1985-86 y 1990-91, y aun con las matizaciones de los años de elecciones totales y parciales, son significativos y poco alentadores.

Esta situación "de hecho" corrobora la opinión de Mestres (1988, p. 231) al señalar que "el peso de la normativa es relativo si se tiene en cuenta el funcionamiento de la realidad escolar. En la mayor parte de los CE el paso de la LOECE a la LODE ha supuesto unos cambios formales, de procedimientos dictados desde el exterior, pero que no logran modificar profundamente la 'cultura de gobierno y organización' que existía anteriormente".

Señalar ahora que la conducta humana no puede ser concebida sólo como una cadena de respuestas a diferentes estímulos, o que detrás de toda conducta existen, consciente o inconscientemente, unos fines que son, a su vez, producto de la teoría que toda persona tiene sobre la realidad (Hernández, 1989, p. 75) puede sonar a obviedad. También es cierto que a veces lo familiar por cercano y lo obvio por "evidente", se nos convierte en algo difuso y sin la garra necesaria para ser constantemente, o, al menos en el momento necesario, percibido con la nitidez y matices suficientes.

3.- ALGUNAS VIAS DE PARTICIPACION

Posiblemente no nos equivoquemos al afirmar que cuantitativamente el mayor aporte de los padres a la tarea educativa en los colegios se haga a través de las Asociaciones de Padres de Alumnos y fundamentalmente asumiendo la organización de las actividades extraescolares. Nos parece oportuno precisar que con la anterior afirmación no pretendemos de ninguna manera valorar ni connotar, sino simplemente describir.

Otro tipo de intervención, por supuesto que ha podido cuajar y constituirse como significativa en diversos lugares o experiencias (García Rodríguez, 1991; Ibáñez, 1992), y tampoco excluimos, por principio, que pudiéramos haber utilizado la expresión en numerosos sitios, pero tampoco podemos negar la evidencia de fracasos y sobre todo de

formulaciones de disgusto por parte de los profesores a la hora de entender, discutir o interpretar el papel de los padres en la vida del centro educativo (Cfr. Fernández Enguita, 1992, pp. 74 y ss.; Martínez González, 1992, p. 173). Las causas, como casi siempre, son variadas (Cfr. Merino y otros, 1985; Tschorne, 1987).

En las relaciones entre padres y profesionales abunda, a nuestro entender, el "Modelo de Experto" en el que el profesor da escasa importancia a la consideración de los puntos de vista y los sentimientos de los padres, a la necesidad de una relación y una negociación mutuas y al intercambio de información. Este Modelo de Experto anula por completo la opción a los de "Transplante" y "Usuario" identificados junto al anterior por Cunningham y Davis (1988, pp.13-18).

El tema no es fácil pues como señalábamos anteriormente, modificar la cultura organizativa con sus estereotipos, tics, ... requiere algo más que marcos legales. A esto hay que añadir, como elemento no baladí, que la aportación de los padres no pasa siempre por la dimensión de "pureza angelical", o que incluso desde las circunstancias cotidianas esta aportación puede verse favorecida o seriamente dañada.

Habría que ahondar en el planteamiento señalado por Alonso (1990, p. 53) al afirmar "que de los valores y las creencias surge el sentido y significado de las organizaciones, y que su cambio radica básicamente en la creación de nuevos significados compartidos por las interacciones de sus componentes individuales". En esta línea y sin pretender haber encontrado la panacea como recetario de aplicación instantánea, nos parece útil la propuesta de Zamora (1980, pp. 170 y ss.) para quien estructurar la participación en un Centro es responder a estas tres preguntas: ¿Quiénes participan? ¿A qué campos se extiende su intervención? ¿Qué grado de fuerza se les reconoce en ella?. La respuesta conjugada de las tres preguntas dará paso a las estructuras concretas desde las que operativizar la línea marcada.

Desde el respeto exquisito a unas condiciones generales que impone la adopción de un sistema participativo (Cfr. Martínez Sánchez, 1979, pp. 154-155) nos parece que el desarrollo de estrategias de participación de los padres en el centro escolar pasa por tres niveles:

- Nivel de Relaciones
 - . Información
 - . Entrevistas
 - . Reuniones
- Nivel de Participación (propriadmente dicho)
 - . Vida Asociativa (APAS)
 - . Gestión (participación en Organos de Gobierno)
 - . Educativo: colaboración mutua
 - participación directa y activa en el aula (talleres, ...)
 - actividades extraescolares
- Nivel Formativo
 - . Escuela de Padres

Posiblemente sea un camino como otro cualquiera pero con la intención de que la familia y la escuela tomen conciencia "de esta diversidad existente entre ellas sin dramatizarla porque, lejos de ser perjudicial, enriquece el universo socializador del niño. Este es, entre otros, uno de los motivos que hace precisa una acción coordinada de ambas instituciones para lograr una adecuada formación en los jóvenes" (Velázquez y Loscertales, 1987, p. 26).

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO AMO, E. (1990)
"Clima y cultura en las organizaciones", en PEIRO SILLA, José M^a (Comp.), Actas del II Congreso Nacional de Psicología Social: "Sociedad del Bienestar y Psicología Social" (Vol. V Trabajo, Organizaciones y Marketing Social) PPU, Barcelona, pp. 45-54
- CONSEJO ESCOLAR DEL ESTADO (1991) Informe sobre el estado y situación del sistema educativo. Curso 1989-90 MEC, Madrid
- CONSEJO ESCOLAR DEL ESTADO (1992) Informe sobre el estado y situación del sistema educativo. Curso 1990-91 MEC, Madrid
- CUNNINGHAM, Cliff y DAVIS, Hilton (1988) Trabajar con los padres. Marcos de colaboración Siglo XXI/MEC, Madrid
- FAURE, Edgar y otros (1973) Aprender a ser Alianza Editorial/Unesco, Madrid
- FERNANDEZ ENGUITA, Mariano (1992) Poder y participación en el sistema educativo. Sobre las contradicciones de la organización escolar en un contexto democrático Paidós, Barcelona
- FRANCO MARTINEZ, René (1989) Claves para la participación en los centros escolares Escuela Española, Madrid
- GARCIA RODRIGUEZ, María Luisa (1991) Educación para la salud y el consumo. Una experiencia interdisciplinar "Aula", IV, 55-64
- HERNANDEZ HERNANDEZ, Pedro (1989) "Pautas y estrategias para el diagnóstico inicial y la concreción de objetivos", en HERNANDEZ, Pedro (Dir.), Diseñar y enseñar. Teoría y técnicas de la programación y del proyecto docente Narcea/ICE Univ. de la Laguna
- IBÁÑEZ SANDIN, Carmen (1992) El proyecto de Educación Infantil y su práctica en el aula La Muralla, Madrid
- MARTINEZ GONZALEZ, Raquel-Amaya y LLANEZ GARCIA, Alfredo (1990) Elaboración de un programa de participación de los padres en el centro escolar como método de intervención preventiva del fracaso escolar "Revista Investigación Educativa", 8 (16), 285-292
- MARTINEZ GONZALEZ, Raquel-Amaya (1992) La participación de los padres en el centro escolar. Una forma de intervención comunitaria sobre las dificultades escolares "Bordón", 44 (2), 171-175
- MARTINEZ SANCHEZ, Amparo (1979) Andamios para la escuela. Materiales y problemas de organización escolar Edelvives, Zaragoza

- MERINO, Celia y otros (1985) Educación preescolar comunitaria. Experiencia de coparticipación padres-profesores Marsiega, Madrid
- MESTRES GAVARRO, Joan (1988) "Gobierno de los centros y participación", en SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PEDAGOGIA, La calidad de los centros educativos (Actas del IX Congreso Nacional de Pedagogía) Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alcoy, pp. 219-251
- QUINTANILLA PARDO, Ismael (1988) La participación en las organizaciones. Fundamentos teóricos y conceptuales Promolibro, Valencia
- RACIONERO, Luis (1983) Del paro al ocio Anagrama, Barcelona
- RIDAO GARCIA, Isabel (1990) "Variables contextuales de la organización de los centros", en LOPEZ YAÑEZ, Julián y BERMEJO CAMPOS, Blas (Coords.), El Centro Educativo. Nuevas perspectivas organizativas Grupo Investigación Didáctica, Univ. de Sevilla, pp. 121-129
- SANCHEZ ALONSO, Manuel (1986) Metodología y Práctica de la Participación Popular, Madrid
- SANCHEZ GARCIA, Elena (1990) Ambiente familiar, conducta y rendimiento escolar Diputación de Salamanca, Salamanca
- SANCHEZ DE HORCAJO, J. J. (1979, 2ª ed.) La gestión participativa en la enseñanza Narcea, Madrid
- TSCHORNE, Patricia (1987) Un difícil entendimiento "Cuadernos de Pedagogía", 147, 12-14
- DEL VALLE, Angela (1988) Makarenko, Rogers, Likert: Tres modelos de participación. (La operatividad del concepto en las instituciones escolares) Promolibro, Valencia
- VELAZQUEZ, Manuel y LOSCERTALES, Felicidad (1987) Escuela de Padres Ediciones Alfar, Sevilla
- ZAMORA, Carlos (1980) "La participación en función de la educación", en RIU, F. y otros, Estatuto de Centros Escolares. Historia, estudio crítico y aplicación práctica de la ley Edebé, Barcelona, pp. 167-184